



Un acercamiento a la construcción del pensamiento político americanista de Bernardo O'Higgins durante la primera etapa de su vida política (1798 – 1811)

An approach to the construction of the Americanist political thought of Bernardo O'Higgins during the first stage of his political life (1798 - 1811)

Fabián Andrés Pérez P.*

RESUMEN

El artículo propone un acercamiento a la construcción del pensamiento americanista de Bernardo O'Higgins desde su primera educación política en Chile, Perú y, por último, en Europa. Para esto, analizaremos el carácter multicultural de su formación intelectual tanto en Chillán como en Lima, en donde compartió con jóvenes hijos de líderes de comunidades indígenas y criollas, aprendiendo sobre su cultura y desarrollando un carácter flexible frente a la complejidad del mundo colonial del *Antiguo Régimen* en América Latina. Además, se revisará la educación liberal e ilustrada que adquirió en Londres bajo la tutela de Francisco de Miranda y el desarrollo de su compromiso con la independencia americana a partir del simbolismo y el sentido de un destino ineludible.

Palabras Clave: Bernardo O'Higgins, Pensamiento político americanista, Ilustración Europea, Independencia latinoamericana.

* Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Académico Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Sede Viña del Mar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9933-7954>. Correo electrónico: fabian.perez@unab.cl

ABSTRACT

This article proposes an approach to the construction of the Americanist thought of Bernardo O'Higgins from his first political education in Chile, Peru and, finally, in Europe. For this, we will analyze the multicultural character of his intellectual formation both in Chillán and in Lima, where he shared with young sons of leaders of indigenous and Creole communities, learning about their culture and developing a flexible character in the face of the complexity of the colonial world of the Ancien Régime in Latin America. In addition, we will review the liberal and enlightened education he acquired in London under the tutelage of Francisco de Miranda and the development of his commitment to American independence based on symbolism and the sense of an inescapable destiny.

Keywords: Bernardo O'Higgins, Americanist political thought, European illustration, Latinoamerican Independence.

Recibido: septiembre 2021

Aceptado: diciembre 2021

Introducción

“Si la institución de los gobiernos no conoce otro origen que el de procurarse los hombres un apoyo a su seguridad, y a la prosperidad de la asociación; ¿cómo ha podido suponerse que los pueblos de América confiriesen sus poderes para ser más infelices y humillados? ¿Quién podría creer que los Americanos, poseedores de la tierra más fértil y preciosa del universo, quisiesen habitarla para regar solo con sus lágrimas el sacrílego entredicho impuesto a la naturaleza para que no produjese?”¹.

La cita anterior contiene algunas propuestas que podrían considerarse importantes en el marco del pensamiento político de O'Higgins: la institucionalidad sería un mecanismo por el cual los hombres buscan, como fin último, la seguridad. La idea de que un gobierno, una asociación de hombres libres, pudiera ser la vía a la prosperidad, demostraría el carácter ilustrado del prócer chileno al mostrar una racionalidad política propia de la Ilustración del siglo XVIII. De la misma forma, la visualización que tiene de una América rica y fértil, tierra especial y deseada, podría significar la figura materializada de esta prosperidad anhelada que, sin embargo, encierra una contradicción: los americanos, según O'Higgins, habrían aguantado las más terribles humillaciones y cobros inmorales; vieron extraídos sus recursos naturales y

¹ O'Higgins, Bernardo. 1818. “Manifiesto que hace a las naciones el director Supremo de Chile de los motivos que justifican su revolución y la declaración de independencia”, impreso en Santiago de Chile por los ciudadanos A. Xara y E. Molinare, p.4.

devueltos en forma de bienes que debían adquirirse a un costo mucho mayor; tuvieron prohibido el derecho a libertad de prensa y pensamiento, incluso viendo intervenidas sus universidades. Con una exclamación profunda, enfatizó: “Lo hemos declarado: y los suspiros que nos arranca la hostilidad de nuestros injustos rivales, serán endulzados con la satisfacción de garantizar para la descendencia de los Conquistadores la LIBERTAD de que los españoles despojaron a sus abuelos. Queremos... Podemos... Luego debemos ser libres”². Resulta interesante que la declaración de independencia de Chile, además de ser una justificación racional de todo el proceso revolucionario chileno acaecido en el período recientemente anterior, tuviera una intencionalidad política tan marcadamente americana o americanista, enfatizando el bien común de la región y la necesaria revolución como medio para garantizar la emancipación, además de un llamado a la participación ciudadana que, a su vez, manifestaría la libertad del ciudadano y el compromiso ético que sería intrínseco al ser humano: la independencia³.

La construcción del pensamiento americanista de Bernardo O’Higgins Riquelme, debiese ser revisada a partir tanto de los documentos y fuentes, tales como su extensa correspondencia o, inclusive, a través de diversos trabajos de investigación que se han escrito desde el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX hasta el presente. Su figura, debido a su carácter icónico y por momentos centro de variadas disputas e interpretaciones políticas, ha ocupado un lugar de prominente interés por parte de la historiografía. Estos trabajos han revisado e intentado comprender, ya sea de forma objetiva o utilitaria (en ocasiones bajo el influjo del contexto político de la época), el carácter, las obras y la importancia capital que tuvo el prócer tanto para la independencia como para la construcción del Estado en Chile y, además, su influencia en el contexto latinoamericano. La construcción de la imagen de un O’Higgins americanista, es decir, con una visión y proyección política en ámbitos relacionados con aspectos continentales o regionales latinoamericanos trascendiendo a los asuntos meramente chilenos, es una arista investigativa que se ha profundizado desde los últimos años del siglo XX y con especial interés por parte de historiadores chilenos y peruanos que han visto en él un puntal en la Independencia de ambos países y en la consolidación de la emancipación americana del Imperio español: un punto de unión de una historia común latinoamericana y de un relato que podría proyectarse más allá de lo nacional. A este respecto parece importante subrayar que el epistolario, tal vez una de las fuentes más importantes para acercarse al pensamiento del prócer, primero recopilado desde diversos orígenes y ordenado por el Instituto O’Higginiano y, posteriormente digitalizado y publicado por la Editorial de la Universidad Bernardo O’Higgins, podría dar cuenta de algunas de las más importantes y diversas ideas que el héroe tenía frente

² *Ibíd.*, p. 5.

³ *Ibíd.*, p. 6.

al acontecer latinoamericano de su época, desde una óptica ligada a su formación teórica e intelectual debido a la influencia de algunos de sus maestros, además de las vivencias personales que forjaron la figura del prócer como un político interesado en los asuntos continentales y que pensaba sobre América. Por ello pensamos que es sumamente pertinente analizar el génesis político que determinó el pensamiento y la visión americanista de Bernardo O'Higgins en el contexto de su primera etapa de actividad política. Como margen temporal, proponemos el período que va desde las postrimerías del siglo XVIII hasta el momento del inicio de la revolución y el proceso de emancipación en 1810, etapa que coincide con sus últimos años formativos y el inicio de su vida política pública.

Génesis del pensamiento político ilustrado de O'Higgins. Su primera formación multicultural

O'Higgins fue uno de los primeros próceres del sur de Chile en pensar la independencia plena. Sus ideas, avanzadas e ilustradas, dan cuenta de la imbricada sofisticación intelectual que poseía, teniendo dos posibles vertientes: la cátedra de Francisco de Miranda en Londres y la influencia de las logias en las cuales fue iniciado en Cádiz⁴. En este sentido, el primer acercamiento que debiéramos considerar para hablar de un pensamiento político o de un ideario americanista en O'Higgins, podría remitirse a los años que transcurrieron durante su educación en Inglaterra. La exposición a un ámbito en donde circulaban y se intercambiaban tanto libros como ideas, posibilitó que el joven O'Higgins pudiera tener una disposición natural tanto a la comprensión de los procesos políticos transformadores como a las ideas que, desde mediados del siglo XVIII, estaban acaeciendo en el mundo.

De todas formas, cabría preguntarse, ¿existiría algún hito fundamental dentro de la formación anterior a su estadía en Europa? Su primer paso educativo fue en el Colegio de Naturales de los Padres Franciscanos en Chillán, destinado a la educación de los hijos de caciques mapuches, en donde cursó la formación propia del mundo colonial y, además, se encontró rodeado de la diversidad propia de la sociedad del Antiguo Régimen⁵. Su paso por esta institución le permitió comprender el idioma y las costumbres mapuches, acaso otorgándole una flexibilidad frente a las diferencias culturales y sociales. El Colegio de Naturales de Chillán, a falta de más instancias de educación en la zona, era el lugar en donde confluían y se educaban tanto los hijos de la élite de la zona, como los descendientes de caciques. La educación tradicional colonial era sazónada con el aprendizaje del idioma y la idiosincrasia

⁴ Cartes, Armando. 2017. "Bernardo O'Higgins, de provinciano a líder americano", en *Bernardo O'Higgins, agricultor, político y militar*, Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, Santiago, p. 7.

⁵ Gómez Alcorta, Alfredo. 2009. "Antecedentes del pensamiento o'higginiano: origen, influjos y su incidencia en el reordenamiento de la República temprana", en Arancibia Clavel, Roberto; Ocaranza, Francisco; Gómez, Alfredo y Achavar, Cristina, *Bernardo O'Higgins: retrospectiva y herencia del Padre de la Patria*, Santiago, UBO Ediciones, p. 104.

mapuche, ampliando el horizonte formativo de los estudiantes que allí asistían y permitiendo una comprensión cabal sobre la cosmovisión de este pueblo.

La influencia del contexto social en el cual estuvo inmerso, así como el influjo de sus primeros profesores, han sido objeto de debate. Por una parte, Vicuña Mackenna señaló que en Chillán tuvo por maestros a frailes atrasados y poco progresistas; otras investigaciones señalan que tuvo como formadores al padre Francisco Javier Ramírez, autor de la obra “Coronicón Sacro Imperial de Chile” y también al padre Miguel Ascasubi autor del “Informe cronológico”, publicado por Claudio Gay en la sección de documentos⁶, ambos con una importante formación intelectual y que tuvieron especial importancia en la vida del prócer⁷. Resulta interesante señalar que hay fuentes literarias que ponen un acento en el proceder flexible, tendiente hacia la libertad de pensamiento y la multiculturalidad de O’Higgins. Ejemplo de ello, sería el diario de viaje de Lady Maria Calcott, anteriormente conocida como Mary Graham, viajera inglesa que se entrevistó con este cuando ya era Director Supremo, relatando un pasaje en el cual se puede ver la impronta de su primera educación:

“Mucho me agradó la bondad de sentimientos que demostraban estos recuerdos, y más aún cuando vi que algunas muchachitas de aspecto salvaje entraron a la sala, corrieron hacia él y se abrazaron de sus rodillas y supe que eran indiecitas huérfanas salvadas de morir en los campos de batalla. (...) A los niños se les educa, y servirán mas tarde de mediadores entre la raza indígena y Chile, y, para este fin se procura que no olviden su lengua nativa. El Director les dirigió la palabra en araucano para que yo oyese hablar en este idioma, que me pareció armonioso y agradable, debido, quizá, en parte, a la suavidad de las voces infantiles. (...) He quedado encantada del modo tan noble y humano con que les hablaba. (...) Él es modesto, abierto, de modales sencillos, sin pretensiones de ninguna clase. Si ha realizado grandes hechos, los atribuye a la influencia del amor patrio, que como él dice, puede inspirar a un hombre vulgar los más nobles sentimientos”⁸.

A partir de las impresiones que la viajera logra plasmar en su diario, podemos suponer que O’Higgins mantenía una abierta disposición hacia la cultura mapuche, fruto de sus primeros años formativos en Chillán. Además, contaba Graham, era una persona de trato amable, sencillo y no impresionado con el lujo. Más adelante, asombrada, mencionó que el Director

⁶ Ibáñez Vergara, Jorge. 2001. *O’Higgins, el libertador*, Santiago, Instituto O’Higiniano, p. 16. En este punto, Ibáñez señala que la interpretación que Vicuña Mackenna tiene sobre la primera educación de O’Higgins, estaría influida por una intencionalidad política antes que por hechos históricos a secas.

⁷ *Ibidem*. La relación con Ramírez fue muy cercana, incluso, llegándole a llamar “taitita”, escribiendo y mencionándole en una carta a su madre (fecha el 1 de febrero de 1800) como un confidente cercano en medio de sus problemas en Europa.

⁸ Graham, María. 1916. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*, Madrid, Editorial América, pp. 261-262.

tenía plena consciencia de que ella, al venir de Europa, notaría el atraso material y cultural de Chile y sobre todo la intolerancia religiosa: comprendía el problema de la pequeña proporción de garantías que tenían los protestantes, pero que, pese a ser un naciente país que hacía doce años estaba sometido a la Inquisición de Lima, se habían logrado muchas concesiones notables tales como la libertad de conciencia privada o la existencia de un cementerio para disidentes, además de insistir en el papel central que debía tener la instrucción pública en la formación de la nueva nación y sus futuros ciudadanos⁹. Esto podría demostrar la importancia que tuvo en el prócer su formación inicial y el sentido multicultural en el cual estuvo inmerso durante sus primeros años, pues podrían haber incidido de forma importante en un pensamiento político más amplio, plural y menos localista.

En este mismo sentido, su formación en Lima fue determinante como una etapa intermedia inmediatamente anterior a la maduración de sus ideas ilustradas en Europa. Allí, en 1788, estudió en el Colegio del Príncipe, institución real destinada a la educación política y cristianización de los hijos de la nobleza incaica. Este punto no es menor en la formación del pensamiento político de O'Higgins, pues abrió aún más la noción cultural del joven al entrar en contacto con un variopinto grupo de condiscípulos, tales como Juan Nepomuceno Manco Inca, quien sería un líder indígena liberal, aunque se hizo mayormente conocido por oponerse a la libertad religiosa propuesta por la comisión legislativa mandatada por San Martín, y que fue cercano al prócer chileno durante su exilio en Lima después de 182¹⁰. La impronta multicultural de Bernardo le ayuda a comprender las complejidades e imbricaciones del mundo colonial limeño: el Colegio del Príncipe estaba en franca decadencia, con una serie de problemas estructurales y administrativos que hicieron su estancia aún más difícil¹¹, pero no por eso menos enriquecedora. Es durante este período en el cual se forma una visión crítica del orden colonial español, pues tuvo acceso de primera fuente por intermedio de sus compañeros de estudio a testimonios y recuerdos sobre la rebelión Andina de 1780, evento que significó la emergencia de una serie de tensiones políticas, económicas y sociales que eran sumergidas en el desconocimiento por parte de la administración virreinal¹². La rebelión de Túpac Amaru II es posible considerarla como un antecedente directo de la independencia del Perú y, por extensión, el germen de un movimiento insurreccional americano en contra del gobierno colonial español, por lo que aquellas ideas reformistas y liberales que quedaron en medio de

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Gómez Alcorta, Alfredo. 2009. "Antecedentes del pensamiento o'higginiano", p. 105.

¹¹ Arancibia, Roberto. 2019. *Bernardo O'Higgins. Descubriendo Lima (1790-1794)*, Santiago, UBO Ediciones, pp. 116 - 119.

¹² Gómez Alcorta, Alfredo. 2009. "Antecedentes del pensamiento o'higginiano", p. 106.

los susurros y la tradición oral de la comunidad indígena asentada en Lima, pudieron haber llegado a oídos de un adolescente O'Higgins¹³.

Posteriormente a su paso por el Colegio del Príncipe su apoderado, Juan Ignacio Blaque, profundo hombre católico que incentivó el fervor religioso y el apego a las tradiciones limeñas en el joven Bernardo, consiguió que pudiera ingresar al Real Convictorio de San Carlos¹⁴. Aquí “la vocación americanista y libertadora del O'Higgins adolescente —señala Gómez Alcorta— no solo se gestó sino que se profundizó entre los años 1790 y 1794”¹⁵. Durante el tiempo en el cual estudió en el Convictorio conoció al rector Toribio Rodríguez, destacado académico peruano que introdujo una serie de cambios en la malla académica del Colegio, fortaleciendo el pensamiento crítico como uno de los sellos formativos de la institución¹⁶. El contacto con el mundo criollo limeño, la élite indígena y el contexto revolucionario de la época, pudieron haber calado hondo en la mentalidad americanista de O'Higgins, permitiéndole conocer de manera directa las complejidades del paisaje cultural americano y su necesaria integración frente a la empresa libertadora. Comprendió, en años posteriores, que la única forma de afianzar la independencia de Chile sería consolidando la del Perú, con todas las ramificaciones políticas y sociales que esto significara y la participación de los distintos estamentos sociales, políticos y étnicos que estarían involucrados, además, en la futura construcción del Estado nacional en América.

Hijo del rigor. Su formación en Europa

El período formativo en Lima significó para O'Higgins una etapa fundamental de afianzamiento de un aprendizaje multicultural, ilustrado y social que le permitiría una mayor comprensión de la realidad colonial americana. Parece necesario establecer algunos parámetros humanos o emocionales dentro del marco de la formación del futuro prócer: durante su estancia en Lima estuvo lejos de su madre, familia materna y de su padre, con quien nunca tuvo una relación cercana más allá del sostenimiento económico y la encomienda de tutelaje formativo con los

¹³ *Ibidem.*, pp. 106-108. El autor plantea la imposibilidad de que, al estar en contacto con hijos de los caciques incas, Bernardo no haya tenido conocimiento por las ideas liberales indígenas y el movimiento reformista posterior a las Reformas Borbónicas.

¹⁴ Arancibia, Roberto. 2019. *Bernardo O'Higgins*, p. 132. Dicho establecimiento contaba con cerca de veinte años de vida y era considerado un colegio de élite, un Colegio Mayor en donde se ofrecían todos los niveles de educación, incluyendo el nivel superior, para el cual sus egresados debían homologar sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para la obtención de los grados académicos. Por esta misma razón, era muy estricto el filtro para su admisión. El apoderado en Lima de Bernardo, Juan Ignacio Blaque, recurrió a todas las instancias posibles para que su pupilo pudiera ingresar a esas aulas.

¹⁵ Gómez Alcorta, Alfredo. 2009. “Antecedentes del pensamiento o'higginiano”, p. 110.

¹⁶ Arancibia, Roberto. 2019. *Bernardo O'Higgins*, p. 131-133. Los lineamientos del Convictorio, si bien seguían lo dictado por la administración española, tenían una profunda convicción liberal, sobre todo bajo la administración de Toribio Rodríguez.

amigos más cercanos del progenitor. Su apoderado en Lima —asegura Arancibia— fue un sostén emocional que lo contuvo y ayudó¹⁷, pero, una vez que su padre fue nombrado virrey del Perú, debió emprender un forzado viaje a Europa. Su travesía y estadía en el viejo continente fue importante tanto en su formación intelectual como en el desarrollo de un carácter fuerte producto de las vicisitudes y carencias que padeció. Un ejemplo de esto, pudiera ser la propia descripción que realizó a Nicolás de la Cruz —su apoderado en Europa— sobre su situación económica y de vida:

“V. me envió a Londres, señor don Nicolás, para que aprendiese y me educase y me hiciese hombre con la ayuda de V., y no para pasar bochornos y miserias que con mucha facilidad se podían haber remediado, a lo que me veo ya casi acostumbrado, y de esto son testigos en Londres comerciantes de mucho respeto, quienes han sido bastante generosos para hacer una corta subscripción de dos guineas (10 ps. 2 rs.) al mes, al haber sido informados de mi vida y país y al verme a tantas leguas de mis padres y amigos, lo cual les es muy raro, pues aquí no creo que hayan conocido otro de Chile que yo”¹⁸.

Bernardo, así como otros próceres latinoamericanos, tuvo la posibilidad de recibir una educación rigurosa y con un acceso privilegiado tanto a los buenos maestros como a los libros: la circulación de ideas permitió que se formaran círculos de sociabilidad en donde los hombres de una condición social e intereses similares, se juntaban a compartir opiniones políticas, a realizar actividades —incluso, no-actividades— o, derechamente, al ocio¹⁹, un lugar de encuentro en el cual los textos clásicos así como las ideas contemporáneas, modernistas e ilustradas provenientes desde toda Europa fueron moldeando el pensamiento político de los jóvenes que tenían acceso a estos círculos educativos, que pueden ser considerados como una comunidad cultural o “comunidad de interpretación”²⁰. La cercanía con una educación formal tan rica posibilitó la construcción de un pensamiento político complejo e imbricado, moderno e ilustrado, en donde destacaron, además de las lecturas a los clásicos grecolatinos, los estudios en todos aquellos saberes útiles en el contexto de una potencia en expansión, como lo era

¹⁷ *Ibíd.*, p. 197.

¹⁸ Gómez Alcorta, Alfredo y Ocaranza, Francisco José. 2011. “Fragmento de una carta a Nicolás de la Cruz”, Londres, 19 de Marzo de 1799, en *Epistolario de don Bernardo O’Higgins Riquelme*, Santiago, UBO Ediciones, p. 116.

¹⁹ Agulhon, Maurice. 2009. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 47-56. En su clásica obra, el pensador francés señala que los principales rasgos de sociabilidad que se daban durante la segunda mitad del siglo XVIII y todo el siglo XIX, era por medio de afinidades intelectuales y la discusión de obras que pudieran ser sugerentes para lectores especializados. Si bien, el estudio de caso de Agulhon está referido a los círculos literarios e intelectuales que se organizaron en ciertos locales parisinos, el método de análisis es aplicable a Sudamérica, guardando las proporciones de ambas realidades.

²⁰ Huidobro, María Gabriela y Nieto, Daniel. 2018. “El ideal educativo griego en los primeros proyectos educacionales para la república de Chile”, *Iter*, XXIV, Caracas, p. 66. Por “comunidad de interpretación” los autores se refieren a un círculo de lectores y autores cuya producción escrita se inspira y nutre de sus experiencias formativas.

Inglaterra en ese momento de la historia. En este sentido, O'Higgins pudo ser un observador privilegiado de una serie de fenómenos políticos y sociales interesantes y que le marcaron profundamente, tales como la Industrialización, las transformaciones políticas y sociales posteriores a la Revolución Francesa o la construcción de un Estado nación en los Estados Unidos. Junto a esto, la ampliación del poderío naval inglés abrió nuevas posibilidades en el plano de la colonización y control de los territorios, temas en los cuales Bernardo se vio expuesto e interesado, construyendo sus primeras ideas pregeopolíticas en las cuales vincularía los tres grandes ejes de aquella disciplina: escenario, protagonistas y poder. Incluso, se ha señalado en algunas investigaciones que las ideas de territorialidad y límites fronterizos que comprendía O'Higgins y que dejaría plasmadas en las modificaciones al artículo 3 de la Constitución de 1822²¹, revelarían su comprensión de la expansión hacia el sur que, en un futuro, debía hacer Chile²².

Después de algunos episodios marcados por las apreturas económicas —como señala en la misiva mencionada anteriormente— y una creciente disputa con sus apoderados ingleses debido a la insuficiencia financiera en la cual le dejaba la comisión enviada por su padre desde América, tomó la decisión de volver a España, quedándose en casa de unos amigos de este. En dicho contexto, recibió una carta de Francisco de Miranda, a quien había conocido en su paso por tierras inglesas y que había sido su profesor de matemáticas una vez llegado a Europa en 1794. En la misiva, incluida dentro de la recopilación epistolar del Archivo O'Higgins, Miranda abordó varios puntos esenciales para la construcción del pensamiento político americanista de Bernardo. En este sentido, desde una perspectiva pedagógica, las enseñanzas de Francisco de Miranda calaron hondo en la construcción intelectual del chileno. “Mr. Riquelme”, como le llamaban en Inglaterra, comenzó una relación intelectual con el venezolano una vez que, producto de los anteriormente mencionados problemas económicos, el chileno dejó sus estudios en Richmond²³. El joven, por primera vez, difunde el parentesco con su padre mientras este escalaba posiciones políticas hasta convertirse en virrey en Lima, a la vez que se inserta en ciertos círculos intelectuales en Inglaterra. En ese momento, Miranda le adopta como discípulo y encuentra en él a un pupilo entusiasta, educado, revolucionario y con un notable dominio

²¹ Constitución política del Estado de Chile, sancionada y promulgada en 30 de octubre de 1822. La convención a los habitantes de Chile. Artículo 3: El territorio de Chile conoce por límites naturales: al sur, el Cabo de Hornos; al norte, el despoblado de Atacama; al oriente, los Andes; al occidente, el mar Pacífico. Le pertenecen las islas del Archipiélago de Chiloé, las de la Mocha, las de Juan Fernández, la de Santa María y demás adyacentes.

²² Manzano, Karen, “El sueño del libertador: O'Higgins y los indicios del pensamiento geopolítico chileno antártico”, *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, Volumen 9, Nº1, Enero-Marzo, Viña del Mar, 2018, p. 30.

²³ Graham, María. 1916. *Diario de su residencia*, p. 261. Graham destaca la formación inglesa de O'Higgins, remarcando su paso por la academia en Richmond.

lingüístico —inglés y francés, además de mapudungun—, lo que le posicionaría como un destacado líder que potencialmente podría llevar la revolución hacia el nuevo continente²⁴.

Volviendo a la carta de Miranda, esta contenía algunos puntos sugerentes: el diálogo político en América estaría coartado por las restricciones que imponía no solo el Imperio español, sino también la cultura criolla y que debía sospechar de todos, pues además de Inglaterra, “no hay en toda la tierra sino otra nación en la que se puede hablar una palabra de política, fuera del corazón probado de un amigo y que esa nación son los Estados Unidos”²⁵. Junto a esta afirmación, Miranda repasó varias advertencias y consejos que entregó en su calidad de “viejo sudamericano”, mirando la inexperiencia de un “joven compatriota” que abandonaba Inglaterra para irse a España en un accidentado viaje que terminó por marcar la experiencia europea del joven prócer chileno.

No deberíamos tildar como mera casualidad, ingenuamente, el apelativo con el cual Miranda interpela a O’Higgins, pues la mención de “joven compatriota” tiene una intencionalidad política marcada por el sentimiento panamericanista del venezolano —y que pretende forjar una identidad americana en su joven discípulo—, participante no solo en la revolución de independencia de Venezuela, sino también en otros episodios ocurridos durante la segunda mitad del siglo XVIII y que marcaron el rumbo de la historia europea y, podríamos decir, de la historia universal. Miranda tuvo una vida itinerante como prófugo, exiliado, prisionero, soldado, libertador, periodista e intelectual; facetas que se amoldaron a su camaleónica vida y que le dieron un aire de ciudadano global, incluso posibilitando que figuras importantes de una época dejaran su opinión sobre él: George Washington, Napoleón —que lo comparó con el Quijote para, sutilmente, descalificarlo—; Alexander Hamilton; John Adams —que lo consideró desarraigado y vagabundo—; Jefferson, Robespierre —que, al parecer, lo odió con ferocidad—; Thomas Paine, en quien Miranda buscó financiamiento y tropas para llegar a América; Jeremy Bentham; William Pitt; el príncipe Potemkin; Catalina la Grande —que le concedió su “protección imperial en todas partes del mundo” —; el abolicionista Wilberforce o el músico Haydn²⁶.

A partir de estas referencias, podría ser sencillo vincular la impronta internacionalista del militar venezolano con la impartición política que engendró en un joven O’Higgins, discípulo cercano e “hijo predilecto”, tal como señalara a principios del siglo XX el historiador Ernesto de la Cruz. De ahí que la referencia “joven compatriota”, pudiera ser el encuentro de Miranda con un par de una causa común —acaso el establecimiento de la patria sudamericana—, situación

²⁴ Gómez Alcorta, Alfredo; Ocaranza, Francisco José. 2011. “Referencias biográficas de don Bernardo O’Higgins Riquelme”, en *Epistolario de don Bernardo O’Higgins Riquelme*, UBO Ediciones, p.17.

²⁵ Archivo Nacional, Archivo de Don Bernardo O’Higgins [en adelante ABDO], “Consejos de un viejo sudamericano a un joven compatriota al regresar de Inglaterra a su país”, 1946, Santiago, Tomo I, Editorial Nascimento, p. 19.

²⁶ Lucena Giraldo, Manuel. 2011. *Francisco de Miranda, la aventura de la política*, Madrid, EDAF, p. 14.

que le habría permitido compartir dos puntos esenciales en la búsqueda de una unidad continental: una cierta cercanía geográfica y también ideológica-cultural, al estar ambos expuestos al liberalismo europeo que comenzaba a permear en el corazón de los movimientos políticos americanos, que por cierto ya estaban en gestación.

Miranda, ahondando en los consejos necesarios para la formación política de un inexperto O'Higgins, mencionaba en la carta que ya le había entregado una lista con varios nombres de sudamericanos en los cuales podría confiar para discutir sobre los asuntos relacionados con la política —podrían ser otros miembros de la Logia Lautaro, quizás— pero que, debido a que se encontrarían en puntos geográficos distintos, sería difícil que en lo próximo se relacionara con ellos. Por eso un amigo debía reposar en un grado de confianza máximo, teniendo en consideración los turbulentos tiempos que se avecinaban sobre el continente.

Si bien en la carta le confesó que no conocía nada ni de la historia ni de la educación de los chilenos²⁷, infiere que, debido a la lejanía con España, debiesen ser “los más ignorantes y los más preocupados” por naturaleza; la única referencia conocida sobre Chile era que sus campesinos del sur tenían un deseable manejo de las armas debido a la constante exposición al conflicto con los vecinos, haciendo una indirecta alusión a los mapuches y que, al mismo tiempo, la cercanía y contacto con este grupo, les impregnaría de un sentido de libertad e independencia distinto al del resto del país²⁸.

Como hemos señalado anteriormente, la cercanía con los aborígenes del sur, no sería un aspecto del todo desconocido para O'Higgins, pues de niño y luego de haber estado en Talca a cargo del empresario portugués Juan Albano Pereira, amigo de su padre Ambrosio, estudió en el Colegio de Naturales de Chillán, institución que tenía como finalidad educar a los hijos de caciques y loncos mapuches con el objetivo de insertarlos dentro de la sociedad española americana mediante el evangelismo y la educación. Es decir, Bernardo conocía bastante bien el mundo indígena chileno. Interesante es la vinculación que hace Miranda de los pueblos originarios y el sentido de libertad, considerándolos como un ejemplo de resistencia y emancipación. De alguna forma, los mapuches representaban un arquetipo de “rebeldía”, pues resistieron al avance español en tierras americanas y bien podrían haber significado el ícono de la necesaria revuelta de Independencia en la cual todos los grupos patriotas de la región podrían verse reflejados y tomar como ejemplo. Esta resignificación de los pueblos originarios era un comportamiento transversal presente en la primera etapa de la construcción de los Estados Nacionales latinoamericanos, donde fueron utilizados por las élites y caudillos libertadores como un elemento cohesionador que otorgaba épica al discurso político.

²⁷ En la carta a Nicolás de la Cruz, O'Higgins realiza una mención de que probablemente sería el único chileno que conocían los comerciantes ingleses que le ayudaron.

²⁸ ADBO., p. 20.

En la misiva, además, Miranda señalaba las características que debiesen tener los confidentes de este “joven compatriota”: sospechar de todos aquellos que tuvieran más de cuarenta años salvo que gustasen de la lectura, especialmente, de libros prohibidos por la Inquisición. Para Miranda, y podríamos intuir que también para O’Higgins, la Inquisición no solo representaría una institución que se preocupaba de perseguir los delitos relacionados con la religión, sino también aquellos que estaban relacionados con la cultura, el intelecto y la libertad de pensamiento. Este punto sería vital, pues, si consideramos que Miranda miraba a Estados Unidos como un modelo a seguir, la libertad de pensamiento debería ser la primera consideración de una nación que se precie de libre, ideas que tanto Alexis de Tocqueville²⁹ como John Stuart Mill³⁰ propondrían como uno de los elementos centrales en los cuales se afirmaba dicha nación. En este sentido, podríamos deducir que la directriz principal que pretende inculcar Miranda sobre el pensamiento político de O’Higgins sería el principio de Libertad. La libertad frente al opresor debería abrir consigo otras libertades, presumiblemente.

“La juventud es la edad de los ardientes y generosos sentimientos. Entre los jóvenes de vuestra edad encontraréis fácilmente muchos prontos a escuchar y fáciles de convencerse. Pero por otra parte, la juventud es también la época de la indiscreción y de los efectos temerarios; así es que debéis temer estos defectos en los jóvenes, tanto como la timidez y las preocupaciones de los viejos”³¹.

Hipotéticamente, según opinaba Miranda, la juventud aseguraba una mejor disposición hacia los cambios y las transformaciones culturales, políticas, económicas o religiosas, pero debía tener sumo cuidado porque también representaba la edad de la indiscreción y la impulsividad, siendo una fragilidad que podría llevar a la empresa revolucionaria al desastre. La alusión para no dejarse llevar por prejuicios, pues no necesariamente todos los que llevaban corona eran retrógrados y no todos los ministros eclesiásticos, conservadores ni despreciaban los derechos de los hombres, parafraseando a Miranda³², estaba marcada por un importante punto de inflexión: el amor a la lectura, es decir —como lo señalan Huidobro y Nieto— pertenecer a la “comunidad de interpretación”. Este punto es importante, pues O’Higgins estuvo relacionado con más de algún eclesiástico intelectual formado liberalmente, como Ramírez o Ascasubi³³. Por último, Miranda cerró su carta con la idea de que su joven estudiante

²⁹ Véase Tocqueville, Alexis. 2010. *Democracia en América*, Madrid, Liberty Fund.

³⁰ Véase Mill, John Stuart. 2004. *Sobre la Libertad*, Buenos Aires, EDAF.

³¹ ADBO., p. 20.

³² *Ibíd.*

³³ Ibáñez, Jorge. 2001. *O’Higgins, el libertador*, p. 16. El autor menciona que, incluso, hubo clérigos amigos de O’Higgins que en un principio participaron de la causa realista, pero que luego fueron considerados amigos del naciente Estado libre.

no debía dar lugar a que “se apodere de vuestro ánimo ni el disgusto ni la desesperación”³⁴, pues estos sentimientos serían dificultosos en el servicio a la patria; prueba de ello es que reconvenía a O’Higgins a que durante el tiempo que estuviese en América no debía flaquear, pues ocurrirían una serie de sucesos que lo llenarían de desconsolantes ideas sobre la dignidad y el juicio de los hombres, aumentando el deseo por “poner fin a aquellos males”³⁵. Recalcaba que “los obstáculos para servir a vuestro país son tan numerosos, tan formidables, tan invencibles, llegaré a decir, que solo el más ardiente amor por vuestra patria podrá sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad”³⁶. Esta afirmación coincide con la cita de Graham sobre los dichos de O’Higgins, al afirmar que el amor a la patria podría inspirar hasta al hombre más vulgar a los más nobles sentimientos³⁷, por lo que podríamos señalar que existiría un espejo entre las declaraciones del prócer —devenido en Director Supremo— y las enseñanzas de Miranda. Ese es el punto esencial, la formación del pensamiento patriótico se basa en el sentido de, como afirmaba Ernst Kantorowicz en *Pro Patria Mori*, forjar una adhesión identitaria, una sensibilidad de sentirse parte de un proyecto no solo político sino también espiritual, y que ese dinamismo permitiría dar todo en pos de ella, su desarrollo y sobrevivencia³⁸.

Miranda no discutió más ideas pues señala que no es el momento de hacerlo por medio de una carta y, en el párrafo final, ponía insistencia en que debía leerla todos los días que durase la navegación para luego destruirla. “No olvideis ni la Inquisición, ni sus espías, ni sus sótanos, ni sus suplicios”³⁹, sentenciaba Miranda refiriéndose a ese poderoso enemigo de la libertad, acaso como una premonición o como un experimentado en los padecimientos proferidos por quienes insisten en la emancipación del hombre.

El componente espiritual–simbólico y el ineludible destino revolucionario

O’Higgins fue uno de los discípulos más cercanos de Miranda, una suerte de hijo espiritual o, en un sentido más terrenal y menos poético, político; su temprana educación en Inglaterra posibilitó en éste una formación intelectual permeada de valores liberales ilustrados europeos, tales como la libertad, la república o los derechos de los hombres. La exposición a las nuevas corrientes intelectuales y simbólicas de los nuevos tiempos, la transformación paulatina de las sociedades feudales europeas en sociedades modernas bajo el alero de la revolución industrial, posibilitaron el hecho de que Bernardo estuviera bajo el influjo de esta tensión entre el viejo y

³⁴ ADBO., p. 21.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibid.*, p. 22.

³⁷ Graham, María. 1916. *Diario de su residencia en Chile.*, p. 262.

³⁸ Kantorowicz, Ernst Hartig. 1951. “*Pro Patria Mori* in Medieval Political Thought” (tr. Javier Balladares), *The American Historical Review*, Vol. 56, No. 3, 1951, The University of Chicago Press, Chicago, p. 473.

³⁹ ADBO., p. 22.

el nuevo mundo: las transgresoras ideas políticas modernas, que el chileno tenía profundamente arraigadas y bien definidas.

Las lecturas realizadas y, sobre todo, la creciente influencia de Miranda, posibilitaron que O'Higgins se estableciera en un escenario importante tanto para la escena política como para el mundo de la cultura. Su educación le permitió posicionarse dentro de un ámbito complejo, comprendiendo la imbricada dimensión cultural de los fenómenos, transformándole en un criollo instruido y un acérrimo crítico del colonialismo⁴⁰. Además, al tener las ideas políticas muy bien definidas, le hacían tener claridad en que la instalación de un nuevo régimen en América Latina supondría la hegemonía de las ideas modernas y la instalación de un sistema representativo⁴¹. La educación liberal había marcado su vida para siempre. En numerosas cartas, Bernardo aseguraba que uno de los mayores regalos que le daba su lejano progenitor era la educación⁴². En este contexto, la relación que adquirió con Miranda fue fundamental para la consolidación de un ideario liberal americanista, o al menos americano, si hablásemos en clave estrictamente regional. Ernesto De La Cruz, quien durante la primera mitad del siglo XX se preocupó por estudiar la relevancia de la figura de varios próceres continentales, incluido O'Higgins, reconstruyó un relato situado en el marco de una de las tantas clases que el venezolano daba a jóvenes americanos que habrían de ser útiles en el proceso de Independencia. En un diálogo entre Miranda y O'Higgins, el segundo, con una reverencia casi religiosa, le preguntaba: "*Padre de los oprimidos*, si roto ya el primer eslabón de la cadena que en el Norte ha hecho aparecer una nueva nación, ¿con cuántos mayores motivos debe despedazarse la restante que ata las demás regiones del Nuevo Mundo a los cetros del continente europeo?" De la Cruz señalaba que Miranda, congraciado ante tal pregunta de su discípulo, no dudó en responder: "Sí, hijo mío, La Divina Providencia querrá se cumplan nuestros votos por la libertad de nuestra patria común: así está decretado en el *libro de los destinos*"⁴³.

Podemos observar que, en la reconstrucción del diálogo entre los independentistas americanos, De La Cruz, además de acentuar el interés que tiene O'Higgins por la libertad de las "demás regiones del Nuevo Mundo", propone elementos interesantes que permiten comprender el origen de este sentimiento panamericanista: primero, la libertad como un proceso guiado por la Divina Providencia y el concepto que utiliza al hablar de nuestra "Patria

⁴⁰ Gómez Alcorta, Alfredo y Ocaranza, Francisco. 2012. "Bernardo O'Higgins Riquelme: revolucionario y transformador ilustrado", en *Conocimiento para el desarrollo*, 3(2), Lima, p. 137.

⁴¹ Arancibia, Roberto. 2010. "Vigencia del pensamiento de Bernardo O'Higgins en el Bicentenario de Chile", en *Revista Política y Estrategia*, N° 115, Santiago, pp. 13 - 18.

⁴² Gómez Alcorta, Alfredo; Ocaranza, Francisco José. 2011. Epistolario de Bernardo O'Higgins, p. 127. "Debo a la liberalidad del mejor de los padres una buena educación, principios morales sólidos y la convicción de la importancia primordial que tienen el trabajo y la honradez en el mérito del hombre".

⁴³ ADBO., pp. 27-28.

Común”, según Miranda. En ese sentido, podríamos suponer que O’Higgins se encontraba familiarizado con ambas fuerzas puestas en movimiento: el concepto de *Patria Común* ha de haber sido una idea reforzada durante todo el tiempo en que tuvieron una relación de discípulo y maestro, por lo tanto, el concepto debe haber adquirido un carácter polisémico: la Patria Común debía ser América en su totalidad y también Chile en su particularidad. En la carta de Miranda, tal y como anteriormente hemos revisado, el concepto de “joven compatriota” no sería posible limitarlo a una simple coincidencia léxica o simbólica, sino más bien al empoderamiento de un rol trabajado al calor de la instrucción y la relación entre discípulo y maestro. Nota aparte es el apelativo con el cual el discípulo llama al maestro: “Padre de los oprimidos”; podríamos considerar, aparentemente, que existe una lectura en la cual Bernardo vería materializada en Miranda la construcción de un discurso aglutinador social, de un espíritu cohesionador de la identidad. ¿Podríamos pensar que Miranda, y por consecuencia O’Higgins, leyeron a los filósofos del Iluminismo alemán del siglo XVIII? Herder, por ejemplo, trabaja la idea de la paternidad y el espíritu del pueblo, el *Volkgeist*⁴⁴, como germen unificador de la identidad nacional, tal como también señalaba Goethe⁴⁵. Renan, historiador francés de fines del siglo XIX, recogía la larga tradición de corte nacionalista que se discutía en la intelectualidad francesa del siglo XVIII y que aplicaba a un supuesto “espíritu nacionalista” y de filiación paternalista, anterior a lo que sería el movimiento de unidad nacional por medio de la voluntad, es decir, por medio de la construcción del ciudadano⁴⁶, pero en la misma línea que los alemanes anteriormente mencionados. Podríamos intuir que la utilización de estas figuras retóricas literarias sería la demostración de la permeación a la que estuvieron expuestos los próceres por influencia de la literatura o de la discusión nacionalista que se estaba realizando a lo largo del siglo XVIII y principios del XIX.

En cuanto a la explicación de Miranda acerca de que la libertad sería un proceso guiado por la Divina Providencia, tendríamos que hacer un paréntesis para intentar profundizar en algunas cuestiones relativas a este asunto. Francisco de Miranda no era un religioso convencional desde el punto de vista americano de la segunda mitad del siglo XVIII; más bien, se encontraba imbuido de las corrientes intelectuales europeas y conocía las discusiones filosóficas con respecto a los asuntos de la divinidad, razón por la cual algunos autores señalan que sería más cercano al deísmo⁴⁷. Por otra parte, O’Higgins tenía una fuerte impronta católica que le fue impuesta desde su bautismo tardío, consecuencia de su origen fuera del matrimonio religioso.

⁴⁴ Véase, Herder, Johann Gottfried. 1959. *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*, Buenos Aires, Losada.

⁴⁵ Goethe, Johann. 1773. *Sobre el estilo y el arte alemán*.

⁴⁶ Renán, Ernest. 1882. “*Qu’est ce que c’est une nation?*”. Conferencia llevada a cabo en Universidad de la Sorbonne, 11 de Marzo, París. Recuperado de: https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf

⁴⁷ Lucena Giraldo, Manuel. 2011. *Francisco de Miranda*, p. 12.

Su matrícula en el Colegio de Naturales de Chillán, a cargo de la orden franciscana, le hizo tener cercanía con la Iglesia Católica y con la fe, como señalara Jaime Eyzaguirre, llegando a generar una muy buena imagen de los sacerdotes a cargo de la institución y que, además, fueron sus primeros maestros⁴⁸. Al llegar a Inglaterra, tuvo contacto con diversos ministros de fe protestante, específicamente anglicanos; esta idea se refuerza al revisar que llevó a Chile al educador inglés James Thompson, experto en el sistema lancasteriano y pastor anglicano.

De todas maneras, las referencias a la evidente característica religiosa de O'Higgins son bastantes y todas destacan su carácter piadoso, ceremonial y, de alguna manera, flexible: Eyzaguirre señala que a pesar de haber pertenecido a la Logia Lautarina, que podría vincularse con logias masónicas inglesas que tenían un carácter deísta o simplemente agnóstico, convivían en ella distintas formas de religiosidad, inclusive entre sus líderes⁴⁹. No existía ninguna tensión entre ser religioso y pertenecer a dicha sociedad secreta, lo que podría deberse al carácter ecléctico de los libertadores latinoamericanos, formados para pensar como ciudadanos del mundo, con todas las características que para el período eso significaba. Podría señalarse como otra fuente la *Semblanzas Chilenas, A Don Tulio Alvarado*, titulada "O'Higgins, prócer cristiano", que remarca la idea de su carácter piadoso pero que a la vez supo hacer concesiones y no caer en el maniqueísmo religioso ni político⁵⁰. Prueba de ello es que durante su gobierno como Director Supremo de Chile, instruyó que la religión oficial sería la Católica, pero habría permitido la práctica individual y privada de la fe protestante al dejar entrar inmigrantes que poblaran varios territorios extensos del naciente país, prueba de la importancia que daba a la libertad de conciencia como valor ilustrado. Anteriormente, se ha citado este mismo perfil en la descripción que realizó Mary Graham sobre la personalidad de O'Higgins.

Volviendo al punto anterior, las ideas relacionadas a la patria le eran importantes, trascendentes y traspasaban de manera transversal a los asuntos de Estado y particulares de los cuales pudiera ocuparse; en carta a Juan Mackenna, fechada el 5 de Enero de 1811, varios años después de su llegada a Chile, señala que su primo Tomás O'Higgins, militar, no creía en que obraría bien en participar en una revolución de independencia y que ésta, más bien, estaría jugando en contra de los intereses del propio Bernardo. "Sin embargo, mi querido amigo, he pasado ya el Rubicón", añadía, acentuando su comprensión de la inevitabilidad de la revolución y de que su participación estaba en un punto de no retorno: "Es ahora demasiado tarde para retirarme, aún cuando estuviera dispuesto a hacerlo; pero esa idea jamás se ha pasado por mi mente"⁵¹. El sentido del deber se fue fundiendo con la necesidad de cumplir con el destino, un

⁴⁸ Eyzaguirre, Jaime. 1961. *La actitud religiosa de Don Bernardo O'Higgins*, Santiago, Ediciones Historia, pp. 5 - 8.

⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 9-15.

⁵⁰ *Semblanzas Chilenas, A don Tulio Alvarado, "O'Higgins, prócer cristiano"*, revisado en https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Bernardo_O%27Higgins_Riquelme.

⁵¹ ADBO., p. 62.

providencialismo que va a profundizar en la construcción de imágenes relacionadas con el bien y el mal, con la providencia y la gloria de la muerte en el campo de batalla.

“El mismo espíritu maligno que derramó la mejor sangre en La Paz y Quito, está sediento de la nuestra. Mi único deseo es que cualquier sangre que se derrame ahora, corra sobre el campo de batalla y no sobre las gradas de un cadalso”⁵². La construcción del enemigo común, un adversario que traspasaba las fronteras locales y se posicionaba como enemigo de los americanos, permitía el desarrollo de un sentido épico del conflicto independentista. Lo mismo, por ejemplo, en la significación que entrega de la Inquisición, comentada anteriormente, reconstruida como una institución que maquina intrigas y engaños; Miranda advertía en aquella carta anteriormente mencionada y, de manera reiterativa, le insistía en que tuviera cuidado de sus maquinaciones e intrigas, espías y calabozos. O’Higgins, en un estado de superación del temor y las consecuencias de la empresa libertadora, declaraba a Mackenna que “todas mis alarmas y ansiedades respecto a los calabozos de la Inquisición han pasado ya; me río de la Inquisición y de sus diabólicas maquinaciones”⁵³, aunque matiza, “no puedo ocultarle, sin embargo, cuán doloroso habría sido para mí el yacer impotente tras las rejas de los calabozos de Lima, sin haber podido hacer un solo esfuerzo por la libertad de mi patria, objeto esencial de mi pensamiento y que ocupaba el primer anhelo de mi alma, desde que en el año de 1798 me lo inspirara el general Miranda”⁵⁴. El castigo no era el calabozo *per se*, sino la impotencia de no poder actuar en la empresa libertadora

En ese mismo sentido, O’Higgins insistía en describir a Miranda como un referente y líder no solo en un plano político ni meramente independentista, sino que lo define como un “inteligente e infatigable apóstol de la causa de Sud-América”⁵⁵; el apelativo “Apóstol” que significa literalmente “enviado”, “designado con una tarea específica”, “apartado”, está directamente relacionado con el concepto “santidad” o de misión santa, providencial. El apelativo no tiene solo una referencia al espíritu religioso del prócer, como ya hemos comentado anteriormente, sino que hace referencia a un ámbito de significación, de construcción providencialista de la causa patriótica y de un sentido trascendente de la misión libertadora, casi adelantándose al “Destino Manifiesto” de John Sullivan que hacía referencia a la conquista del Oeste durante la segunda mitad del siglo XIX en los Estados Unidos. La inevitabilidad del destino se cruzaba y el prócer manifestaba que su misión era ineludible pues la Providencia habría querido que así fuese.

Juan Mackenna fue un referente importante en la vida de O’Higgins, pues había sido amigo de su padre, Ambrosio, y Bernardo veía en éste un modelo de múltiples virtudes y dones

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*, p. 63.

⁵⁴ Gómez Alcorta, Alfredo; Ocaranza, Francisco José. 2011. *Epistolario de Bernardo O’Higgins*, p. 126.

⁵⁵ ADBO., p. 63.

necesarios para el período que se avecinaba sobre Chile y América. En el intercambio epistolar se presenta ante Mackenna como un soldado sin muchas virtudes ni dones, sino más bien como un hombre sencillo, señalando que “para lo que yo me consideraría más apto, sería para cultivar el suelo; y esta es la carrera que yo preferiría”⁵⁶.

El sentido de la inevitabilidad del destino libertador se pone en jaque frente al deseo natural que tiene O’Higgins para dedicarse a las labores del campo: “En tales condiciones hubiera podido llegar a ser un campesino y un ciudadano útil y, si hubiera tocado en suerte nacer en Gran Bretaña o en Irlanda, habría vivido y muerto en el campo”⁵⁷. Pero el destino, cruzado por la influencia tanto de su padre biológico como de su mentor liberal interrumpió el profundo deseo del corazón del prócer que, en palabra suyas, debía a su formación liberal, valórica y la importancia del trabajo y la honradez. Como hemos señalado anteriormente, el pensamiento político de Bernardo O’Higgins se vio entrecruzado por una sensación de inevitabilidad, de que la suerte estaba ya echada y que no se podía discutir frente al destino que la Providencia había predestinado para el prócer. Señalaba que “(...) he respirado por primera vez en Chile y no puedo olvidar lo que debo a mi patria. Mirar con apatía sus errores y su degradación sería violar abiertamente un gran principio moral que me enseñaron a venerar desde mis primeros años; esto es que debemos poner el amor patrio inmediatamente después del amor hacia nuestro Creador”⁵⁸. Como señalásemos en el apartado anterior, el aspecto religioso y el perfil patriótico, independientemente si es una patria específica o continental, van de la mano e imbricados en una serie de factores resultantes de su educación religiosa, cultural y, tal como lo especificó el mismo O’Higgins, de su formación en valores liberales en Europa. Pero, según su apreciación, carece de uno de los aspectos fundamentales para un libertador: el conocimiento en el arte de la guerra⁵⁹. En ese contexto, O’Higgins recurre a Mackenna con el fin de ser instruido en dichas materias: “No mi amigo; recurro a usted porque sé perfectamente mi deficiencia de talento y de conocimientos militares y la gran necesidad que tengo de los consejos e instrucciones de un oficial de su reconocida competencia y versación”⁶⁰.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 64.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ *Ibíd.*, pp. 65 – 68.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 65. Una de las aristas interesantes sobre este punto, que trata tanto Eyzaguirre como Ernesto de la Cruz dentro de la historiografía chilena clásica, es la supuesta contradicción militar que tuvo Miranda en América del Sur. El haber participado de varios conflictos en Europa con un ejército mayormente disciplinado y estructurado que el de las milicias americanas, hizo que desconociera tanto el escenario regional como la idiosincrasia militar y, por lo tanto, perdiera varios encuentros bélicos; esto habría precipitado su enemistad con Bolívar y el posterior distanciamiento que se concreta con su prisión en España. Podría ser que O’Higgins sintiera que debía compensar esa área producto de que fue partícipe de las clases de estrategia militar de Miranda y, de una forma sutil, quisiese desmarcarse de esa crítica hecha al venezolano.

En dicha carta, además, O´Higgins mencionaba su insistencia por levantar un Congreso y la libertad de comercio. La respuesta de Mackenna es interesante, pues dialoga con espíritu crítico con respecto a las ideas que le presenta el joven patriota, apoyando su planteamiento de instaurar una Cámara de Representantes, pues “la fórmula que usted ha adoptado (...) es la única en que puede pensar un verdadero patriota cuando su país está en peligro”⁶¹. Sostiene que si América hubiera sido conquistada por los franceses se opondría con todas las fuerzas a la idea de un Congreso, “porque nunca puedo olvidar la conducta de la Convención Nacional de Francia, su locura y la atrocidad de sus procedimientos”⁶². Con anterioridad a esto, Mackenna instruía a O´Higgins en que América es un continente que carece de dos cualidades: sinceridad y honradez; esto nos indicaría un sentido del deber de orientar a O´Higgins con respecto a su comprensión continental, demostrando una mirada crítica del rumbo que toman las élites regionales. En otro pasaje señala que “El primer paso para progresar es estar convencido de la necesidad de progreso (...) veo con gusto que usted comprende de esto”, y que “ojalá todos los jóvenes ataviados que hoy pululan por las calles como tantas otras mariposas, tuvieran los mismos sentimientos; por desgracia ellos piensan que el único requisito para ser un buen oficial es un rico uniforme y par de charreteras (...). Tal vanidad y presunción es el resultado natural de la enorme ignorancia en que Sud América se ha visto sumida durante siglos”⁶³.

Finaliza diciendo que avizoraba las más desagradables consecuencias de este modo de ser, tanto en los cuerpos legislativos como en los militares durante la lucha de independencia en Chile como en toda América por extensión. El diagnóstico de Mackenna fue lapidario. Por lo tanto, O´Higgins debía poner todas sus fuerzas en la empresa continental.

Algunas consideraciones finales

Bernardo O´Higgins encarnó una serie de ideales políticos americanistas que se vieron influenciados por una formación liberal y política compleja: desde una visión multicultural tanto en Chillán como en Lima, que le permitió acceder a las profundas imbricaciones, tensiones e irregularidades de la sociedad colonial latinoamericana, hasta una educación liberal e ilustrada en Europa, dínamo para el cultivo del sentido de lo patriótico y la necesaria revolución de independencia en toda América. En dichas instancias se vieron reflejados algunos aspectos fundamentales que podríamos llamar “americanistas”, tales como la conexión con otros líderes regionales que llevaron a cabo procesos emancipadores en sus respectivos países, así como el seguimiento y cumplimiento de una agenda continental que tenía como fundamento los valores liberales nacidos de la experiencia europea de la segunda mitad del siglo XVIII. Es

⁶¹ *Ibíd.*, p. 71.

⁶² *Ibíd.*, p. 73.

⁶³ *Ibíd.*, p. 74.

posible distinguir en el prócer chileno, varios elementos distintivos que fueron vitales a la hora de construir una serie de mecanismos para consolidar la independencia y construir una iniciativa de carácter americana, entre ellos el pensamiento político continental, el patriotismo reforzado por la enseñanza religiosa, el sentido místico reflejado en la creyente disposición de la Divina Providencia y el destino inevitable de la revolución libertadora y, además, una sólida formación en los valores liberales diseminados por los círculos que frecuentaba —esa “comunidad de interpretación” — así como la influencia de Miranda en su comprensión político-simbólica. Todos estos aspectos serían vitales para la construcción y conformación de un pensamiento político que tuvo su madurez en una etapa posterior a la que hemos revisado, pues llegamos hasta 1811, por ejemplo, cuando fue nombrado Director Supremo o en el exilio en Lima, en donde se ve a un O’Higgins mayormente preocupado de cuestiones relacionadas a la consolidación de los Estados y de las perspectivas políticas del futuro inmediato. Podríamos suponer que la formación del pensamiento político de Bernardo estuvo marcado por la búsqueda de una identidad que en algunos momentos le fue esquiva y forjada por la exposición a comunidades que no eran la suya propia, al desarraigo familiar, a la indiferencia paternal, a la templanza que producen las vicisitudes y al fragor de las enseñanzas de maestros políticos que, a través de la necesidad de sentirse parte de una comunidad, se convirtieron en referentes de vida y propiciadores de un *ethos* que, a la larga, podría ser visto como un ejemplo heroico en una época de construcción nacional identitaria.

Referencias citadas

Fuentes

- Constitución política del Estado de Chile, sancionada y promulgada en 30 de Octubre de 1822.
- Donoso, Ricardo (ed.). 1946. *Archivo de Don Bernardo O’Higgins*, Santiago, Archivo Nacional, Tomo I, Editorial Nascimento.
- Goethe, Johan. 1999. *Escritos de arte*, Madrid, Síntesis.
- Graham, María. 1916. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*, Madrid, Editorial América.
- Herder, Johann Gottfried. 1959. *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*, Buenos Aires, Losada.
- O’Higgins, Bernardo. 1818. “Manifiesto que hace a las naciones el Director Supremo de Chile de los motivos que justifican su revolución y la declaración de independencia”, impreso en Santiago de Chile por los ciudadanos A. Xara y E. Molinare.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *Semblanzas Chilenas, “O’Higgins, prócer cristiano”*. A don Tulio Alvarado, Disponible en:

https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/14365/1/A_Don_Tulio_Alvarado_G.pdf. (Consultado el 4 de noviembre de 2021)

Tocqueville, Alexis. 2010. *Democracia en América*, Madrid, Liberty Fund.

Bibliografía

Agulhon, Maurice. 2009. *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Arancibia, Roberto. 2019. *Bernardo O'Higgins. Descubriendo Lima (1790-1794)*, Santiago, UBO Ediciones.

Arancibia, Roberto. 2010. "Vigencia del pensamiento de Bernardo O'Higgins en el Bicentenario de Chile", en *Revista Política y Estrategia*, N° 115, Santiago, pp. 13-18.

Arancibia, Roberto, Ocaranza, Francisco, Gómez, Alfredo y Achavar, Cristina. 2009. *Bernardo O'Higgins: retrospectiva y herencia del Padre de la Patria*, Santiago, UBO Ediciones.

Cartes, Armando. 2017. "Bernardo O'Higgins, de provinciano a líder americano", en *Bernardo O'Higgins, agricultor, político y militar*, Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar, Santiago, pp. 7-12.

Eyzaguirre, Jaime. 1961. *La actitud religiosa de Don Bernardo O'Higgins*, Santiago, Ediciones Historia.

Gómez Alcorta, Alfredo y Ocaranza, Francisco José. 2011. *Epistolario de don Bernardo O'Higgins Riquelme*, Santiago, UBO Ediciones.

Gómez Alcorta, Alfredo y Ocaranza, Francisco. 2012. "Bernardo O'Higgins Riquelme: revolucionario y transformador ilustrado", en *Conocimiento para el desarrollo*, Julio-Diciembre, 3(2), pp. 137-144.

Huidobro, María Gabriela y Nieto, Daniel. 2018. "El ideal educativo griego en los primeros proyectos educacionales para la república de Chile", en *Iter*, XXIV, Caracas, pp. 61-83.

Ibáñez Vergara, Jorge. 2001. *O'Higgins, el libertador*, Instituto O'Higiniano, Santiago.

Kantorowicz, Ernst Hartig. 1951. "Pro Patria Mori in Medieval Political Thought" (tr. Javier Balladares), en *The American Historical Review*, Vol. 56, N° 3, 1951, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 472 - 492.

Lucena Giraldo, Manuel. 2011. *Francisco de Miranda, la aventura de la política*, Madrid, EDAF.

Manzano, Karen. 2018. "El sueño del libertador: O'Higgins y los indicios del pensamiento geopolítico chileno antártico", en *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, Volumen 9, N°1, Enero-Marzo, Viña del Mar, pp. 26-38.

Mill, John Stuart. 2004. *Sobre la Libertad*, Buenos Aires, EDAF.

Renán, Ernest. 1882. "Qu'est ce que c'est une nation?". Conferencia llevada a cabo en Universidad de la Sorbonne, 11 de Marzo, París. Disponible en: https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf. (Consultado el 4 de Noviembre de 2021)